

LAS BIENAVENTURANZAS (Mat 5, 3 - 12)

1. Las Bienaventuranzas **resumen el camino de Cristo**, el único que trae la felicidad eterna a la que aspira nuestro corazón. Enseñan cómo ser un buen discípulo de Jesús, identificándonos con Él.

2. Son un **programa de vida nueva**. Nos invitan a crear una **nueva civilización del amor**, que supere el mal con el bien.

3. Las Bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús, dibujan su rostro y **describen su caridad**. Y expresan la vocación de sus discípulos.

4. Responden al **deseo natural de felicidad** que el mismo Dios pone en nuestro corazón para que le busquemos y participemos de su naturaleza divina y de la vida eterna.

5. Nos colocan delante una **opción moral decisiva** respecto los bienes materiales: para purificar el corazón. La felicidad no está en las riquezas, el bienestar o el poder, sino tan solo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor.

6. Jesús, modelo de santidad, es el **modelo del bienaventurado**. En Él se cumplen todas las Bienaventuranzas. Experimentó la alegría y la felicidad también en el sufrimiento. Murió y resucitó. Sus discípulos, también sufrimos, pero nos espera el Cielo.

7. Los bienaventurados son fieles a la Voluntad divina, aunque el mundo no les entienda, porque la escala de valores de Dios es diferente.

8. El **santo vive todas las Bienaventuranzas**, no solo unas o la mayoría. Es, a la vez, pobre de espíritu, manso, justo, misericordioso, limpio de corazón y pacífico. No se trata de personas diferentes.

9. El Señor habla de la **felicidad eterna** y eleva nuestra esperanza hacia el Cielo. Pero también en esta vida, el espíritu de las Bienaventuranzas nos da paz y alegría en medio de las tribulaciones.

10. No son una utopía. Su espíritu, con la ayuda de Dios, **transforma la realidad**, aunque sea más difícil perdonar que vengarse, o responder con el bien al mal.